A este paso la vida es un soplo.

En cambio la prensa leal ha visto aumentar el número de colegas con *El Correo Español*, *La Voz Ampurdanesa*, *La Voz Manresana*, *La Espurna*, *La Cruz sobre el corazón* y *El Veneno*.

Dice nuestro querido colega «La Fé:»

«Los periódicos nocedalistas publican los siguientes sueltos:

«Corre el rumor de que el príncipe D. Jaime háse negado á firmar adhesión alguna favorable á la política cesarista transaccional imperante hoy en el carlismo.

Algo de esto habíamos sospechado nosotros, extrayendo el silencio de D. Jaime, en los momentos en que se juzgó necesario hablasen hasta las señoras.

—A lo que dice «La Fé:»

Como se vé, no cesan de fotografiarse los mentirosos, los infamadores, los calumniadores de siempre.

¡Qué asco!

«Dícese que la carta escrita por doña Beatriz es un verdadero gatuperio.

«La augusta señora desconoce el castellano, y merced á esta circunstancia la firmó, creyendo (porque se lo dijeron) que era un memorial al Pontífice para que concediera ciertas indulgencias; más enterada de la verdad, pronto desbará la intriga de que ha sido víctima.

«Así se asegura, y de ser cierto, los leales

feistas quedarán como unos..... caballeros..... en toda la extensión de la palabra.»

Y «El Correo Español» añade: La egregia señora doña Beatriz conoce bien el castellano, y su carta es auténtica desde la cruz á la fecha.

SECCION LOCAL.

—Canovas fué recibido en Zaragoza á la manera que suele serlo entre gente civilizada (sic) Nuestro Sr Jesucristo. Comparemos, sino, el conflicto habido en Zaragoza con motivo de la llegada del MÓNSTRUO y lo sucedido aquí cuando las romerías al Camp y á la Salud, y hallaremos que fué salido con una silva tremenda, que duró unas cuantas horas, que continuaron los saludos á pedradas contra los cristales, como aquí, con la sola diferencia que aquí acusaron á los chiquillos y á los carlistas (¿?) y allí se atribuyó á los forasteros.

Se hacen prisiotes. Ahora quizá veamos que se juzga delito más punible silvar á un hombre de estado que insultar á Dios, pues que estos delitos no suelen castigarse en proporción al ultraje.

Confiemos que los pueblos se irán civilizando y que otro día en lugar de pasarse el tiempo rompiendo cristales, adelantando se dedicarán á bazas más lucrativas.

—Al Sr. impresor de LA VOZ AMPURDANESA se le acercó un caballero solicitando se abriera una suscripción pública para socorrer á las víctimas de la última explosión en la fábrica de dinamita Al

darnos cuenta del hecho el señor impresor, y fundándonos como católicos en que, en actos de esta naturaleza, debía tener la primacía la Autoridad Eclesiástica, hablamos de ello á nuestro muy digno Cura Ecónomo y nos dijo que, como se nos pedía, podíamos abrir la suscripción á nombre del señor Alcalde ¿ó si tenemos con él relación, del párrafo de una de las poblaciones perjudicadas; por cuanto, no habiendo ninguna víctima en la Parroquia de su jurisdicción, y siendo por otra parte pocas las necesitadas, él no abriría suscripción al efecto indicado; por más que, como todo acto de caridad, lo recomendaba eficazmente.

—¡Sres. cajistas, cuidado por Dios!... En la revista de Barcelona titulada «Ecos,» nuestros lectores habrán subsanado ya, que donde dice: «Nuestra capital presenta estos días el aspecto de la muerte,» debe decir «...el aspecto de la Corte.»

Atiéndase bien. En uno de los sueltos del domingo al dar razón de lo que tardó una carta en llegar á nuestras manos, decíamos: ¡Admirable combinación de correos!... con lo que, creímos nosotros que no recibiendo por la última expedición del 42 ó primera del 43, debió ser culpa de la ambulancia; pero nunca de la Administración de esta, cuya Dirección y actividad nos son de tiempo conocidas.

Figueras: Imprenta de A. Garbi Matas,
Calle Aviñonet, núm. 25.